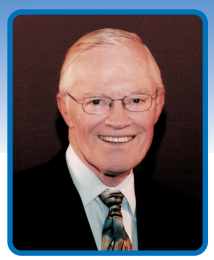
El Mundo de Mañana

JULIO - AGOSTO 2007 www.mundomanana.org

¡La Tierra contraataca!



¿Por qué va usted a "su" iglesia?

Un mensaje personal del Director General, Roderick C. Meredith

¿Por qué asiste usted a determinada iglesia? Más aún, ¿por qué asiste a una iglesia, cualquiera que sea? Y lo más importante, ¿qué querrá el Dios Viviente que usted haga?

La mayoría de las personas simplemente asisten a la misma iglesia donde han ido sus padres, amigos o parientes. Sin embargo, millones tienen hoy otras razones más *personales*. Tuve una conversación con mi vecino el otro día y me dijo: "Hemos buscado una iglesia con el mejor programa para jóvenes. Como tenemos hijos, ¿no es eso lo más importante?"

Otros buscan iglesias que sean más "actualizadas", modernas, amenas o que tengan más actividades y mejor música. Todos conocemos las "mega-iglesias" enormes donde asisten hasta 10.000 personas a la vez, suficientes para llenar una ciudad pequeña. En esas iglesias, la gente puede pasar años sin llegar a conocer a la mayoría de los miembros y sin la oportunidad de tratar al pastor o de buscar su consejo. Quizá, incluso, se haga muy *poco énfasis* en la relación con el pastor o en la posibilidad de hacer parte de una "familia" íntima de fieles que se comprenden y que oran unos por otros.

¡Pero *piense* por un momento!

¿Para qué tiene Dios una Iglesia? ¿Cuál es su propósito? ¿Por qué iban los primeros *cristianos* a lugares "impopulares" e incluso *arriesgaban la vida* para reunirse secretamente en las casas, en pequeños salones alquilados o incluso en *cuevas*? Sabemos que decenas de miles de cristianos *se reunían en las catacumbas* a lo largo de la Vía Apia en Roma y en otras partes, temerosos de la persecución romana. En esos primeros siglos, *quemaban vivos* a muchos cristianos o los echaban a las fieras salvajes ¡y los torturaban hasta la muerte! Debieron tener una *razón* muy especial para "ir a la iglesia" y estar dispuestos a caer en la ignominia y posiblemente la muerte. ¡*Todos* debemos reflexionar en eso!

Y todos debemos comprender que Dios desea que nosotros, por medio de sus *ministros auténticos* y su *Iglesia verdadera*, nos enteremos de su propósito para nuestra vida y de *cómo* cumplir ese propósito. Como Dios dedica *toda una cuarta parte* de la Biblia a la profecía, es evidente que desea que estudiemos y comprendamos su propósito al guiar los acontecimientos mundiales. Recordemos el mandato de Cristo: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis *tenidos por dignos* de escapar de *todas estas cosas* que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lucas 21:36).

Cuando Jesucristo vino en carne humana, *se reunía periódicamente* con otros judíos en la sinagoga los sábados. El Evangelio de Lucas nos dice: "Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo *entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer*" (Lucas 4:14–17).

Jesús, pues, tenía la "costumbre" de rendir culto el séptimo día, o sábado, con los demás judíos. Cuando le llegó el momento, como judío varón adulto, de leer la palabra de Dios en los servicios del sábado, le pasaron el libro de Isaías. Después de leer un pasaje que, de hecho, predecía *su ministerio*, Jesús "comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (v. 21).

Jesús llamó "Escritura" al libro de Isaías, ¡*la propia palabra de Dios*! Enseñó: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). Aquí, el Hijo de Dios validó lo que llamamos el "Antiguo Testamento" como Escritura, ¡y dijo que debemos vivir por aquella Escritura inspirada! Todos los cristianos *verdaderos*, los auténticos seguidores de Jesucristo, deben estar dispuestos a vivir conforme a las enseñanzas inspiradas de la Biblia, tal como Jesucristo mandó.

¡La Iglesia primitiva y *auténtica* comenzó y continuó siempre basada en la *enseñanza* y la *predicación* de la palabra inspirada de Dios! En los servicios religiosos, los ministros y ancianos *explicaban* y exponían la Biblia, leyendo *directamente* de ella y mostrando sus explicaciones acertadas del propósito de la vida, las leyes de Dios y su plan para la vida de todos nosotros. Los servicios rara vez, o nunca, hacían énfasis en la historia, la filosofía ni las "tradiciones de hombres".

Aunque el coro de la iglesia y otras actividades ciertamente son agradables, los servicios religiosos solamente ayudan a la gente en la medida de que *expliquen correctamente*, *exhorten* e *inspiren* a los creyentes a realmente creer y obedecer las palabras de la Biblia y a permitir que Cristo viva *su* vida en ellos por medio del Espíritu Santo (Gálatas 2:20). El trato social y las amistades son elementos maravillosos de la verdadera Iglesia de Dios, pero ese tipo de interacción humana también se encuentra en gran medida en el Rotary Club, el Club de Leones y otros foros sociales. Venir ante el

(Continúa en la página 23)

Índice

El Mundo de Mañana

Director General
Roderick C. Meredith
Director de la obra hispana
Mario Hernández
Colaboradores
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Jorge Schaubeck
Verónica Medrano
Mirta Susana Arce.

Oficinas regionales
Argentina
Mitre 2996 8000 Bahia Blanca
Bolivia
Plazuela Constitución No 795
entre Salamanca y Chuquisaca.
Cochabamba
Chile
Casilla 31, Independencia, Santiago
Colombia
Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.
Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
España
Apartado 3560
35004 Las Palma, Gran Canaria
Estados Unidos
P.O. Box 3810
Charlotte, NC 28227
Guatemala
7 Ave 8 - 43 Zona 2
Barrio El Jardín,
Coatepeque, Quetzaltenango.
México
Apartado 89
Colonia el Pueblito
76901Corregidora Querétaro
Perú
Coop de Vivienda Sta Aurelia
MZ B-3 Lote 25 Dto de Santa Anita
Puerto Rico
Urb. Sabanera
282 Camino Miramontes
Cidra, PR 00739
Venezuela
Apdo. 126
Barquisimeto Lara

No todos los paises listados
Correo electrónico:
viviente04@ice.co.cr
mmargentina03@hotmail.com

¿Cuál es la meta del cristiano?

Muchos que se dicen cristianos ignoran totalmente lo que Dios tiene planeado para el futuro de ellos. No saben que la Biblia explica cómo los cristianos de hoy se están preparando para un futuro activo y feliz ¡en el Reino de Dios!

4

¿Qué es el día del Señor?

El libro de Apocalipsis describe un período misterioso conocido como el Día del Señor. ¿Qué es, cuándo será y cuánto durará? ¿Y qué significará para usted y su familia? ¡Las respuestas están en la Biblia!

8

¡La Tierra contraataca!

¿Es el calentamiento del planeta una señal del fin del mundo? Los alarmantes cambios climáticos ¿tienen alguna relación con la profecía bíblica? La verdad del asunto ¡puede sorprender a muchos!

12

Dios, la religión y la Unión Europea

La “bestia” del Apocalipsis tendrá el respaldo de una iglesia dirigida por una influyente figura religiosa (Daniel 7:7–8; Apocalipsis 13; 17). ¡Estas profecías están cobrando vida hoy!

16

¡Salve su matrimonio!

Los valores cambiantes en la sociedad están imponiendo en el matrimonio más tensiones que nunca. El matrimonio suyo puede sobrevivir, e incluso mejorar, si usted aplica cinco estrategias basadas en principios bíblicos.

18

¿Está *usted* **engañado**?

Casi todos los que profesan el cristianismo han aprendido que al morir, irán de inmediato al cielo y que allí no tendrán **nada** que hacer fuera de "andar flotando en el cielo" por toda la eternidad.

Estos confusos conceptos hacen del cristianismo algo pueril, impráctico e irreal para muchas personas pensantes. Las ideas vagas sobre lo que le ocurre el cristiano en el futuro ciertamente *no* despiertan un verdadero celo por Dios.

Ahora bien, ¡esas ideas **son totalmente equivocadas**!

Recuerde, por favor, que la *única* fuente de información fidedigna sobre el futuro del cristiano es la Sagrada Biblia. Dios inspiró la Biblia, ¡y sus profecías se están *cumpliendo hoy!* **Nada** en la Biblia indica que la recompensa del cristiano es ir al cielo. Semejantes ideas dan una imagen **falsa** de lo que Jesucristo predicó y una imagen falsa del verdadero "llamamiento" cristiano. Peor aún, ¡dan una idea falsa del **propósito** mismo del cristianismo! Jesucristo vino predicando "el evangelio del **Reino** de Dios" (Marcos 1:14). Mateo lo llama el "Reino *de* los cielos" pero no el Reino "en" el cielo. ¡El Banco *de* Morgan no está "en" el Sr. Morgan! La palabra *de* indica el dueño o la persona que lo controla. El cielo es el lugar donde se encuentra el *trono* de Dios, ¡desde el cual Él gobierna su Reino!

Todos los primeros cristianos entendían esto claramente, como se ve en *decenas* de afirmaciones en los evangelios sobre cómo prepararse para el Reino de Dios venidero. Lo vemos también en el libro de los Hechos y en los escritos del apóstol Pablo. Ahora bien, muchos estudiosos de la Biblia reconocen que entre los primeros cristianos había más de uno que esperaba que Jesucristo derrocara a los romanos que ocupaban su tierra y estableciera su "Reino" o **gobierno** de una vez. Jesús indicó que no se haría *en ese* momento pero **jamás** dijo que el suyo no sería un reino, o **gobierno**, de verdad, aquí en la *Tierra*.

Veamos lo que Cristo les dijo a sus discípulos después de resucitar de la muerte. Los discípulos le preguntaron: "Señor, ¿restaurarás el **reino** a Israel *en este tiempo*?" (Hechos 1:6). Esta sería la oportunidad *perfecta* para que Jesús despejara toda noción de que su Reino fuera a ser un gobierno **verdadero** aquí en la Tierra.

¿Acaso lo hizo?

¡No! Lo que dijo fue: "No os toca a vosotros saber los **tiempos** o las **sazones**, que el Padre puso en su sola potestad" (Hechos 1:7). Esto sin duda *confirmó* la premisa correcta de que Jesús *vendría de nuevo* y que establecería un gobierno mundial *aquí en la Tierra.* Más tarde, mientras Jesús ascendía al Cielo, un ángel se dirigió a los discípulos diciendo: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, **así vendrá** como le habéis visto ir al cielo" (v. 11).

En el Evangelio de Lucas, Jesús describió muchas de las señales que se presentarían al **final** de esta era, inmediatamente antes de su segunda venida. Luego de citar varios fenómenos extraordinarios que sacudirían la Tierra, dijo: "Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está **cerca** el *reino de Dios*" (Lucas 21:31). Jesús no les dijo que el Reino "ya" había venido ni que se hallaba establecido en sus "corazones" sino que era un reino que vendría a la Tierra.

Son incontables los estudiosos de la Biblia que *honestamente* saben esto ¡pero *muy pocos* lo predican! En su lugar, cuando muere algún miembro de la iglesia escuchamos homilías sentimentales sobre cómo su alma se fue volando al cielo... sin ninguna mención de que Cristo va a regresar a establecer un gobierno **real** en la Tierra.

Edward Gibbon, renombrado historiador secular, describió las creencias de los primeros cristianos. "La antigua y popular doctrina del Milenio estaba íntimamente ligada a la segunda venida de Cristo. Así como las obras de la creación se terminaron en seis días, su duración en el estado actual, según una tradición atribuida el profeta Elías, se había fijado en seis mil años. Conforme a la misma analogía, se infería que a este largo período de trabajos y contiendas, que ya estaba a punto de terminar, le seguiría un sábado feliz de mil años, y que Cristo, con la banda triunfal de los santos y los elegidos que habían escapado de la muerte, o que habían revivido milagrosamente, reinaría sobre la tierra hasta el momento fijado para la resurrección final y general" (*Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, Vol. I).

¿Cómo será el reino de Cristo?

Pronto se establecerá el Reino de Dios, dirigido *directamente* por Jesucristo. El Hijo de Dios. ¿Cómo será la vida en ese reino? ¿Qué estarán haciendo los cristianos fieles una vez **resucitados** *de la muerte* (1 Corintios 15:51–52)? *¿Cómo* estará organizado el Reino? ¿Cómo tratarán los santos resucitados con los humanos inconversos que seguirán con vida en la Tierra?

En la Biblia encontramos decenas de descripciones del gobierno dirigido por Jesucristo. Su organización será jerárquica, con Jesucristo, Rey **de** reyes, a la cabeza (Apocalipsis 19:16). Leemos: "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del **mundo** han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15).

También el apóstol Juan cita un "nuevo cántico" lleno de inspiración, dirigido a Cristo: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos; porque fuiste degollado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación y has hecho de ellos para nuestro Dios **un reino de sacerdotes**, y **reinarán sobre la tierra**" (Apocalipsis 5:9–10, *Biblia de Jerusalén*). Es claro y definitivo que el reino de Cristo **no** se va a establecer en el cielo sino *en la Tierra.* Como explicó Gibbon, eso es lo que creía y enseñaba la Iglesia primitiva, guiada por el Espíritu de Dios. *No* es una idea novedosa ni extraña. Lo que pasó fue que esta verdad se fue diluyendo a medida que se fueron adoptando diversos conceptos del cielo, el infierno y el alma contrarios a la enseñanza cristiana. Gibbon explica: "Más cuando el edificio de la iglesia estaba casi completo, se hizo de lado el apoyo temporal. La doctrina del reino de Cristo sobre la Tierra se trató primero como una alegoría profunda y luego se fue considerando como una opinión dudosa e inútil, hasta rechazarse finalmente como un invento absurdo, fruto de la herejía y el fanatismo" (Vol. I).

Dirigiéndose a los cristianos en Corinto, el apóstol Pablo describió claramente la recompensa de los verdaderos santos: "¿O no sabéis que los santos *han de* **juzgar** *al* **mundo**? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? (1 Corintios 6:2–3). Vemos, pues, que los santos no van a estar por ahí sin nada que hacer ¡sino que van a juzgar "al **mundo**"!

Los discípulos de Jesús pensaban que el Reino de Dios se manifestaría **inmediatamente**" (Lucas 19:11). Para sacarlos de su error, Él les dijo la parábola del noble que se iba a un país lejano. Jesús demostró en esta parábola cómo sus discípulos recibirían recompensas por aprovechar sus capacidades o su dinero sabiamente. Cuando llegó uno diciendo: "Señor, tu mina ha ganado diez minas", Jesús respondió: " Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás **autoridad** sobre *diez ciudade*s". Llegó un segundo siervo diciendo que su mina había ganado cinco minas y Jesús respondió: Tú también sé sobre **cinco ciudades**." (vv. 16–19). Algunos teólogos modernos pretenden diluir estos ejemplos presentándolos como algo enteramente espiritual. Sin embargo, una y otra vez, desde Génesis hasta Apocalipsis, las Sagradas Escrituras dejan en claro que Dios va a establecer un gobierno **real** *en la Tierra* ¡bajo Jesucristo como Rey de reyes!

Gobernando *directamente bajo* Jesucristo y sobre las doce naciones descendientes de Israel, estará el rey David, ¡quien *resucitará* de la muerte junto con los demás santos de Dios! Describiendo cómo volverá Israel de su cautiverio cuando Cristo regrese, Jeremías escribió: "En aquel día, dice El Eterno de los ejércitos, yo quebraré

su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a El Eterno su Dios y a **David** su rey, *a quien yo les* **levantaré**" (Jeremías 30:8–9).

Notemos también cómo el profeta Oseas, inspirado por el Creador, expone esta misma verdad fundamental acerca de la organización del futuro gobierno de Cristo: "Después volverán los hijos de Israel, y buscarán *al Eterno su Dios, y a* **David** *su rey;* y temerán a El Eterno y a su bondad en el fin de los días" (Oseas 3:5).

Un gobierno organizado

Dios inspiró igualmente a Ezequiel, quien recalcó este mismo punto en su descripción de los "postreros días", cuando todas las tribus de Israel se reunirán en *una nación*: "**David** mi siervo será **rey** sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra" (Ezequiel 37:24).

¿Gobernará David *directamente* a las doce tribus, o **naciones,** descendientes de Jacob? No. Se montará *toda una estructura,* de modo ordenado, regida por líderes que se escogerán, no por votación ni politiquería, sino por *nombramiento.* Como les dijo Jesús a sus fieles apóstoles cerca del fin de su vida humana, "Yo, pues, os asigno un **reino,** como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y *os sentéis en* **tronos** *juzgando a las doce tribus de Israel"* (Lucas 22:29–30).

Es así como el gobierno en el mundo de mañana estará encabezad por Cristo como Rey **de** reyes. Bajó Él estará el rey David gobernando a toda Israel. Bajo David, los doce apóstoles resucitados gobernarán una tribu, o nación, cada uno.

Los auténticos "santos" de Dios, los cristianos verdaderos que hayan **creído** y **obedecido** lo que la Biblia realmente dice, recibirán la oportunidad de gobernar a las ciudades *del mundo* dentro de esta estructura. Y como el patrón bíblico es *primero al judío y luego al gentil,* podemos estar seguros de que el mismo tipo de estructura se establecerá sobre las naciones gentiles de la Tierra: un **gobierno verdadero** encabezado por Jesucristo, el "Príncipe de Paz", quien finalmente traerá auténtica **paz** y verdadera **felicidad** al mundo. Cada uno de nosotros, si somos cristianos fieles, ¡tendremos nuestra parte en la tarea de traer esta paz y felicidad a **todas** *las naciones dolientes de la* tierra en el mundo de mañana!

¡Estas son **noticias extraordinarias**! Este es el *verdadero* evangelio descrito en la Biblia. Por esta razón la sangre de Jesucristo fue derramada como sacrificio por *nuestros* **pecados** y produjo nuestra reconciliación con Dios. Los cristianos verdadero, reconciliados con Dios y dotados del precioso don del Espíritu Santo, se están preparando para ayudar a su Salvador a gobernar al *mundo entero.* Durante el gobierno milenial de Cristo, la Tierra será rescatada del poder de Satanás y habrá un período espléndido de *paz, prosperidad y felicidad.* El camino de vida de Dios se restaurará en la Tierra. Las Escrituras explican que Dios enviará nuevamente a Jesucristo,

"que os fue antes anunciado, a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3:20–21).

Entendemos, pues, que todos los santos profetas han proclamado esta Buena Noticia de "los tiempos de la restauración de todas las cosas"; el reino venidero de Cristo. ¡El Antiguo Testamento está **repleto** de descripciones de la venida del Mesías y su reinado sobre el mundo entero!

¿Qué harán los santos en la resurrección?

Ya hemos visto que los santos resucitados serán "*reyes* y **sacerdotes**" en el futuro Reino de Dios *en la Tierra* (Apocalipsis 5:10). También leemos que al comienzo del Milenio, Satanás quedará "atado" por "mil años... para que no [**engañe**] *más* a las naciones hasta que fuesen cumplidos los mil años" (Apocalipsis 20:2–3). Luego, vemos que los que tengan parte en la primera resurrección "serán **sacerdotes** de Dios y de Cristo, y **reinarán** con él *mil años*" (v. 6).

Pasaje tras pasaje en las Sagradas Escrituras nos recuerda que los sacerdotes de la antigua Israel eran los **maestros**. Eran los que instruían al pueblo en la ley de Dios y sus **caminos**. Obviamente, los cristianos que sean "sacerdotes" de Dios en el mundo de mañana **instruirán** a la gente de toda la Tierra en la **manera** correcta da vivir. Una vez "atado" Satanás, la **ceguera** que se ha apoderado de todo el mundo se despejará. La gente comprenderá la Verdad y se dejará enseñar. Como resultado, nuestra labor será *infinitamente* más fácil de lo que es ahora, con Satanás como "dios de este siglo" (2 Corintios 4:4).

En *muchos* pasajes bíblicos, Dios nos dice que en los "postreros días", o sea en el mundo de mañana, Jesucristo y sus santos le enseñarán al mundo la **ley** de Dios Todopoderoso: "Y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Miqueas 4:2). Y también: "No alzará espada nación contra nación, ni **se ensayarán más para la guerra**" (v. 3). Ya no se prepararán a los jóvenes, hombres y mujeres, para pelear guerras.

El mundo, *bajo Satanás*, gasta cantidades enormes de sus recursos en guerras y matanzas. Cuando toda la riqueza de las naciones se dedique a *fines pacíficos*, no es difícil imaginar la hermosura de ciudades, parques nacionales y otros entornos ¡que florecerán por todo el mundo! Además, y en agudo contraste con la época actual en que tantas personas carecen de lo más básico, la Biblia nos dice que en el mundo de mañana todos tendrán su pedazo de tierra, ya que "se sentará **cada uno** debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente" (v. 4).

El profeta Isaías habla del "monte" (o Reino) de Dios que se establecerá en "lo postrero de los tiempos" y dice que Dios "nos **enseñará** sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Isaías 2:1–3). ¿Cuál es esta "ley"? ¿Se trata acaso una simple "ley de tránsito" o de leyes sobre asuntos administrativos? *¡Claro que no!* **Todos** los que leían estos versículos originalmente *comprendían claramente* que se referían a la ley **espiritual de Dios**, ¡los diez mandamientos! Sí, habrá todo un **camino** *de vida* basado en los diez mandamientos, el cual será el "camino" que todos aprenderán a seguir durante el futuro reinado de Cristo en la Tierra.

Aunque muchos teólogos modernos ofrecen argumentos astutos para tratar de demostrar que la ley de Dios fue "*abolida*", dentro de pocos años aquella gran **ley espiritual** formará, de hecho, la **base** misma de la sociedad del mundo. Si usted quisiera comprender y aplicar aquella espléndida ley, lo invitamos a comunicarse con la oficina regional más cercana y que llame o escriba inmediatamente para pedir su ejemplar **gratuito** de nuestra publicación informativa titulada *Los diez mandamientos*.

¿Cómo será la vida en un mundo donde todos conocen y practican la ley de Dios? El reinado de Cristo será una época de paz tal, que hasta desaparecerá la naturaleza salvaje de los animales (Isaías 11:6–8). Entonces "No harán mal ni dañarán en **todo** mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de El Eterno, como las aguas cubren el mar" (v. 9).

La Biblia indica la orientación que recibirá una humanidad quebrantada una vez que regrese del terrible cautiverio y las aflicciones sufridas en la Gran Tribulación y el Día del Señor: "Tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos **verán** a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: *Este es el* **camino**, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda" (Isaías 30:20–21). Guiados por la ley de Dios, los humanos disfrutarán de una época de paz y felicidad. "No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de El Eterno volverán, y vendrán a Sion con **alegría**; y **gozo** perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido" (Isaías 35:9–10).

Los santos serán maestros

Entonces, los "santos" resucitados **enseñarán** a los pueblos de la Tierra todo el **camino** de vida de Dios, basado en los diez mandamientos. Esto producirá un mundo de *paz* y de **felicidad eterna.** Siendo Cristo el "primero" de los "primeros frutos", debemos observar su ejemplo para ver *cómo* se verán los cristianos resucitados y cómo será su trato con los habitantes de la Tierra durante el Milenio. Jesucristo existe ahora en estado de **gloria** inefable. Juan tuvo una visión de esa gloria: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas" (Apocalipsis 1:14–15).

El apóstol Juan también escribió: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2). ¡Nosotros "seremos semejantes" a Jesucristo! Seremos "glorificados" en la resurrección como verdaderos hijos e hijas de Dios, ¡como verdaderos hermanos y hermanas de Jesucristo! La Biblia explica claramente que Cristo será "el *primogénito* entre **muchos** hermanos" (Romanos 8:29).

¿Cómo instruyó *el propio Cristo* a las personas después de glorificado? Luego de la resurrección, se les apareció a los apóstoles y a otros en varias ocasiones. Cristo resucitado casi siempre se les apareció a los demás *como un ser humano* e interactuó con la gente de ese modo para que comprendieran lo que decía y no tuvieran miedo. Recordemos el episodio de los discípulos que iban a Emaús (Lucas 24:13-31) de cómo Jesucristo anduvo, conversó y comió con ellos.

Aunque muchos teólogos modernos ofrecen argumentos astutos para tratar de demostrar que la ley de Dios fue "*abolida*", dentro de pocos años aquella gran ley espiritual formará, de hecho, la base misma de la sociedad del mundo.

(Continúa en la página 22)

Jesucristo anunció un venidero Día del Señor cuando Dios ejecutaría su juicio sobre el mundo. ¿Qué es ese día? ¿Está usted preparado para él?

La profecía bíblica revela que antes de que regrese Jesucristo, la Tierra pasará por un período llamado el "Día del Señor", en el cual Dios juzgará a todas las naciones del planeta. Hoy, pocos comprenden éste período profético clave, un período que vendrá muy pronto.

¿Cómo sabemos que vendrá pronto? El Mesías, Jesús de Nazaret, describió las peligrosas condiciones que reinarían en el tiempo del fin: "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores" (Mateo 24:7–8).

¿Suena como nuestro mundo de hoy? El terrorismo amenaza a las naciones occidentales. Una serie de catástrofes naturales sin precedentes: ciclones, huracanes, tsunamis, terremotos y tornados, ha cobrado cientos de miles de vidas en años recientes. Las bombas atómicas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945 dieron inicio a una nueva era de destrucción masiva. Ahora es posible borrar toda la vida del planeta con armas atómicas. ¿Acabará la humanidad por destruirse a sí misma, o bien nos salvará Dios del exterminio...o al menos a algunos de nosotros?

¿Qué es el Día del Señor? El apóstol Juan escribió: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta" (Apocalipsis 1:10). La expresión que Juan empleó, el día del Señor, *no* se refería al día domingo. Si así fuera, lo habría llamado "el primer día" de la semana, como hizo en el Evangelio de Juan. Es más: *no* se refería a *ningún* día de la semana. Juan estaba describiendo el período de tiempo que en el resto del libro se llama el profético Día del Señor, es decir, a la secuencia de hechos en el tiempo del fin ¡que culminará con el regreso de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores!

Quienes estudian con seriedad la profecía bíblica comprenden que nos encontramos ahora en el tiempo del fin mencionado por la Biblia. La historia de la humanidad demuestra que las naciones se valdrán de cuanta arma de guerra tengan para ganar territorio y conquistar a otras naciones. Desde 1947, el "reloj del fin del mundo" del *Boletín de científicos atómicos* ha ofrecido una representación simbólica del peligro nuclear y el estado de la seguridad internacional. El 17 de enero de 2007, citando "la amenaza de una segunda era nuclear y las consecuencias previstas del cambio climático", el *Boletín* adelantó las manecillas del *reloj del fin del mundo* a cinco minutos para la medianoche. En los próximos años ¿las veremos avanzar hasta la medianoche? La profecía bíblica revela la respuesta.

Los siete sellos

En Apocalipsis 5, leemos de un rollo sellado con siete sellos. Jesús, quien brinda la revelación, abre los sellos del libro. Leemos la descripción de esos sellos en Apocalipsis 6. Los cuatro primeros sellos se conocen como los cuatro jinetes del Apocalipsis. El primer caballo, el blanco, y su jinete representan religiones falsas, Cristos

falsos. El propio Jesús señala la secuencia de estos sucesos del tiempo del fin en Mateo 24, en unas palabras conocidas como la profecía del monte de los Olivos porque fue allí donde Jesús la pronunció.

El segundo sello revela un jinete montado en un caballo rojo, con poder para quitar la paz de la Tierra. El tercer sello presenta un jinete sobre un caballo negro, símbolo de la escasez de alimentos y el hambre consiguiente. El cuarto sello muestra un jinete sobre un caballo amarillo, con poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar a grandes grupos de la población de la Tierra.

Los cínicos dicen que siempre ha habido guerras, hambres y pestilencia. Pero con el paso del tiempo, veremos a los cuatro jinetes del Apocalipsis intensificar su cabalgata con consecuencias mundiales cada vez mayores. Estos cuatro jinetes corresponden a los primeros cuatro sellos. ¿Qué ocurre al abrirse el quinto sello? "Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían" Apocalipsis 6:9).

Este quinto sello describe el martirio de los santos, es decir los verdaderos cristianos. En el primer siglo, el emperador Nerón persiguió con violencia a los cristianos y los hizo matar. Este quinto sello también predice una gran persecución de los santos en el tiempo del fin. Luego, Jesús abre el sexto sello y revela las señales celestiales que sacudirán a los habitantes de toda la Tierra: "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar" (Apocalipsis 6:12–14).

Asteroides y meteoritos aterrarán a los pobladores de la Tierra, además de terremotos formidables. Según la visión del apóstol Juan, "todo monte y toda isla se removió de su lugar". Estos terremotos, además de los sucesos dramáticos en los cielos dan comienzo al Día del Señor. ¡Dios nos *obligará* a prestar atención! Quienes rechacen al Creador y su camino de vida serán juzgados. Obviamente, sería mejor para todos que nos arrepintiéramos y nos humilláramos delante de Dios ahora y no tener que sufrir tan terrible sacudida más tarde.

Estas señales celestiales dan comienzo al Día del Señor, el tiempo de la ira y el juicio de Dios sobre un mundo ingrato y rebelde. Algunos se sorprenderán al saber que Jesucristo, el Cordero de Dios, estará *enojado*. Él va a ejecutar los juicios justos de Dios. ¡El Día del Señor se llama "el gran día de su ira!" (Apocalipsis 6:17). El séptimo sello del Apocalipsis, que sigue después de las señales celestiales consiste en siete grandes acontecimientos proféticos presentados por sendas trompetas. Leamos: "Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas" (Apocalipsis 8:1–2).

Estos sucesos también se conocen como las plagas de las siete trompetas. Constituyen el Día del Señor que culmina con la segunda venida de Cristo. El apóstol Juan escribe sobre las primeras cuatro trompetas en Apocalipsis 8:7–13. Estas describen una catástrofe ecológica. La tercera parte de los árboles se queman, lo mismo que toda la hierba verde. La tercera parte de las criaturas del mar mueren, la tercera parte de los barcos en el mar se destruyen. La tercera parte de los ríos y manantiales se envenenan. Y se oscurece la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas.

¡El mundo entero vivirá el gran día de la ira de Dios! ¿Por qué? Porque las naciones han seguido religiones falsas y muchas naciones seguirán a dictadores impíos dispuestos a luchar contra Cristo cuando Él regrese.

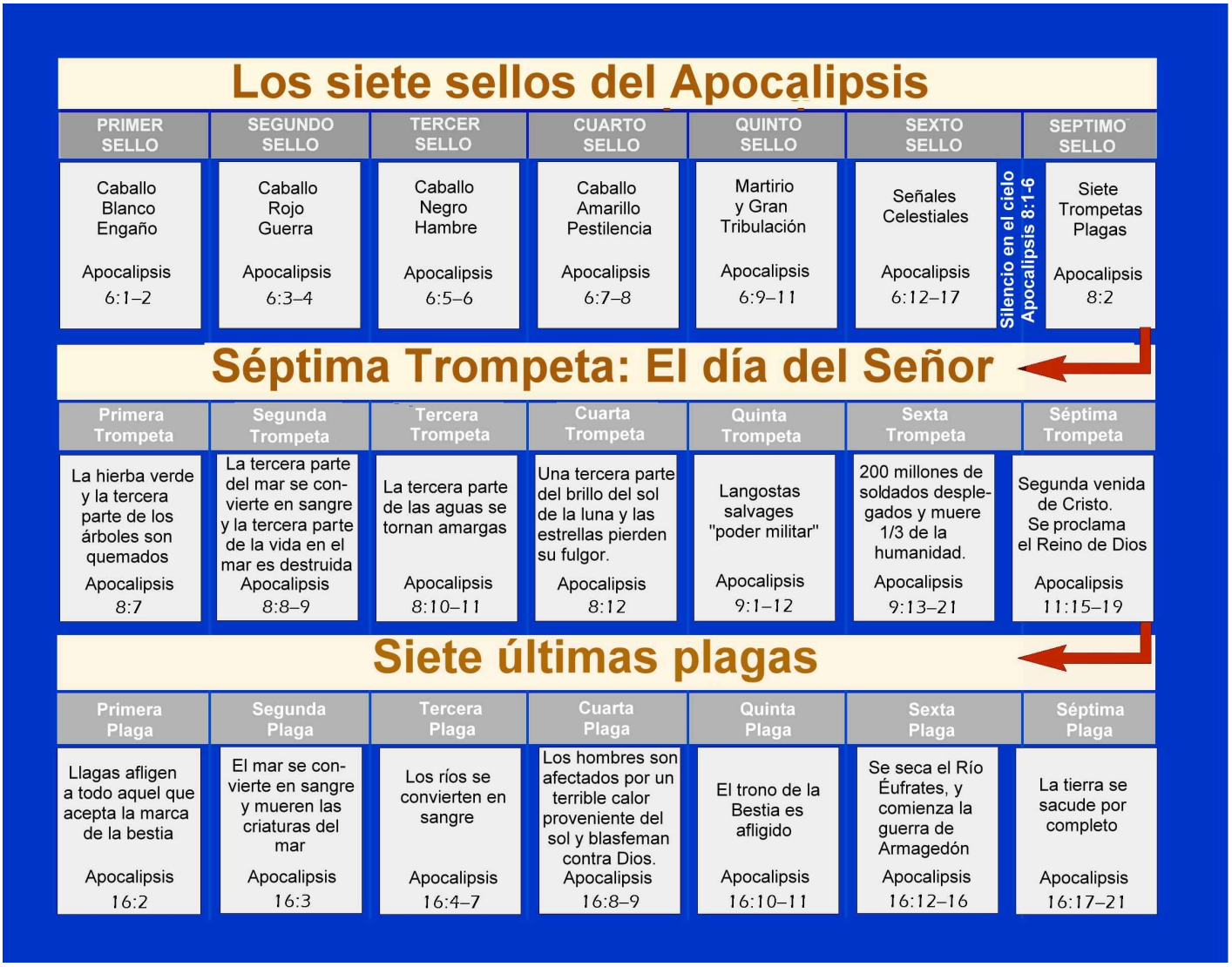
Juicio, luego paz

¿Qué es, exactamente, el Día del Señor? Es el tiempo de los juicios de Dios sobre las naciones. Sí, todas las naciones de la Tierra vendrán a juicio. Pero al final, el juicio de Dios sobre las naciones traerá la paz mundial. ¿Cuál es la solución a las guerras mundiales, la violencia y los conflictos? La solución a los problemas del mundo es el regreso de Jesucristo para reinar sobre todas las naciones y para enseñarles el camino de la paz. Jesucristo, el Rey de reyes, "juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos " (Miqueas 4:3). Cristo juzgará a las naciones durante el Día del Señor y más allá.

El Día del Señor es el séptimo sello del Apocalipsis. Recordemos que durante el Día del Señor, suenan siete trompetas y anuncian el juicio de Dios sobre las naciones. Cuando hayan sonado cuatro de las siete trompetas, quedarán todavía tres plagas. Al respecto, el apóstol Juan escribe lo que ve y oye en visión: "Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!'" (Apocalipsis 8:13).

Las plagas de las últimas tres trompetas se llaman *ayes*. La palabra "ay" aquí es una exclamación de lamento. El primer ay, es decir la plaga de la quinta trompeta, se describe en Apocalipsis 9. El quinto ángel toca una trompeta que da comienzo a una acción militar que durará cinco meses. ¿Qué potencia respalda esa acción militar? "Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión" (Apocalipsis 9:11).

Sí, el destructor, Satanás el diablo, le confiere poder a esta fuerza militar. El segundo ay, es decir la plaga de la sexta trompeta, se representa con símbolos de caballos y jinetes. Vemos aquí un intenso contraataque militar.



"El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates" (Apocalipsis 9:12–14). Un ejército de 200 millones marcha hacia el oeste atravesando el río Éufrates ¡y destruye a la tercera parte de la población mundial! "Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta **la tercera parte de los hombres**; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca " (Apocalipsis 9:15–18). Esta fase de la tercera guerra mundial ¡cobrará miles de millones de vidas! Jesús dijo en Mateo 24:22 que si aquellos días no se acortaran, nadie sería salvo ¡sino que se acabaría toda la vida en la Tierra!

La trompeta final

Hasta ahora, hemos tratado brevemente seis de los siete sucesos correspondientes a las trompetas que conforman el Día del Señor. El toque de la séptima y final trompeta proclama la buena noticia que los verdaderos cristianos anhelan oír: "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 11:15). Esta séptima trompeta anuncia el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra y el regreso de Jesucristo. Cuando suena, los santos fieles que esperan en el sepulcro resucitarán como seres espirituales (1 Corintios 15:52). Entonces reinarán con Cristo en la Tierra durante mil años para producir paz duradera entre las naciones. Apocalipsis 20 anuncia aquel extraordinario futuro llamado el Milenio. Usted y yo debemos estar preparándonos para esa época y debemos estudiar y comprender la profecía bíblica.

La séptima trompeta anuncia la buena noticia de que Cristo viene a apoderarse de los gobiernos del mundo. Pero las séptima trompeta ¡también es el tercero es los ayes! ¿Por qué? ¡Porque a la vez señalará las últimas siete plagas! La sexta de esas plagas incluye la preparación para lo que se conoce como Armagedón. En el norte de Israel, en la llanura de Jezreel cerca de Megido, ¡se reunirá una formidable potencia militar! Son ejércitos que van a luchar contra el Comandante de los Ejércitos del Cielo, Jesucristo. El apóstol Juan escribe: "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro, y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (Apocalipsis 19:11–16).

Cuando Cristo regrese a la Tierra, vencerá a todos sus

enemigos. Conquistará a las naciones y sus poderosos ejércitos que luchen contre Él a su venida. El Día del Señor traerá el juicio de Dios sobre las naciones. Como hemos visto, en un sentido el Día del Señor es el año anterior al regreso de Jesucristo. En otro sentido, prosigue durante el Milenio y hasta le eternidad.

El apóstol Pedro lo describe así: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Pedro 3:10–13).

El apóstol Pedro nos exhorta a permanecer en un estado de preparación espiritual. Debemos estar atentos al Día del Señor, un grave período de juicio sobre las naciones. Más allá, se perfila el mundo de mañana, un tiempo maravilloso de belleza, prosperidad, restauración bajo el gobierno de Cristo. ¡Que Dios traiga pronto ese día! ■

La revista El Mundo de Mañana no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y de otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de impuestos en varios países.

No hace mucho, un periódico importante en Inglaterra publicó un artículo con este atrevido titular: **"¿Es el fin del mundo? Terremotos. Huracanes. Inundaciones. ¿Qué le pasa a nuestro planeta?"** El artículo citó tres grandes huracanes que asolaron la ciudad de Nueva Orleans y buena parte de la costa del golfo de México en 2005. Citó oleadas de calor mortales, seguías y la marejada enorme que barrió el océano Índico dejando una estela de muerte y destrucción.

El autor relató una serie de calamidades mundiales "El mar se está volviendo ácido, el aire nos está sofocando, los casquetes de hielo polar se están derritiendo. Hace tiempo, ciertas palabras, como hambre, pestilencia y plaga, eran palabras de la Biblia que inspiraban terror. Ahora no inspiran la misma compasión porque estamos curtidos… Con razón algunos piensan que estamos viviendo en los tiempos del fin". El artículo describía cómo 200 destacados científicos habían advertido al primer ministro británico que "*La calamidad mundial* estaba más cerca que nunca debido al *cambio climático*". El autor reconoció: "Aun los que estamos menos convencidos de que el final está cerca, al leer los diarios o huir de la más reciente catástrofe natural nos preguntamos: **¿Qué le está pasando a nuestro planeta? ¿Será esto el principio del fin?"** (*The Independent on Sunday,* 16 de octubre de 2005).

El 2 de febrero de este año, el Grupo Intergubernamental de Expertos Sobre el Cambio Climático, entidad de las Naciones Unidas compuesta por científicos y miembros de 113 países, publicó su informe "El cambio climático 2007" en el cual predijo que las temperaturas y los niveles del mar seguirán aumentando "durante siglos". El grupo de expertos previó que los niveles del mar se elevarían entre 43 centímetros y 1,93 metros para finales del siglo y que las temperaturas se elevarían de 0,5 a 6 grados centígrados.

¿*Realmente* está ocurriendo algo ominoso y extraordinario en la Tierra, o será que la preocupación sobre el cambio climático obedece a simples tejemanejes de la política partidista sin respaldo en los hechos? ¿Hemos entrado en un período de la historia de nuestro planeta *único y sin precedentes*, o somos testigos simplemente de fenómenos de la naturaleza que caen dentro de los extremos normales? ¿Será que la Tierra, sometida tanto tiempo a los abusos de la humanidad, está contraatacando?

Hoy, muchos sienten que están ocurriendo grandes cambios en todo el planeta, pero pocos comprenden que hay *cierto origen* que explica el verdadero *sentido* de los fenómenos mundiales. Si bien los científicos pueden registrar los hechos que ya pasaron, cuando se trata del futuro solamente pueden *especular.* En cambio, la Biblia contiene decenas de profecías que *revelan* cómo serán las condiciones al final de la era, justo antes del regreso de Jesucristo. Jesús les dijo a sus discípulos que *observaran,* atentos a una serie de fenómenos que señalarían este punto crucial en la historia. ¿Acaso las

condiciones ambientales están empezando a parecerse a las profecías bíblicas tanto tiempo escudriñadas?

Decenas de advertencias

Las inquietudes sobre un vínculo, real o no, entre los dramáticos fenómenos ambientales, el cambio climático mundial y el futuro de la civilización humana *no son ni nuevas ni sorprendentes.* El Dr. Paul Ehrlich, profesor universitario de ciencias biológicas, ha escrito: "Los sombríos peligros ambientales que se le presentan a nuestra civilización ciertamente no son secreto… Durante decenios, los científicos ambientalistas nos han advertido de ciertas tendencias ecológicas interconectadas como la pérdida de la diversidad en la fauna y la flora, el rápido cambio climático y la propagación de sustancias químicas tóxicas sobre la Tierra, las cuales, si no se controlan, podrían acabar por derribar nuestra civilización". Este científico cita un informe de 1993 emitido por 58 academias de ciencias. "La magnitud de la amenaza… se relaciona con el tamaño de la población humana y el uso de recursos por persona… Al seguir aumentando el número de humanos, *también aumenta la posibilidad de cambios irreversibles de enorme magnitud".*

El Dr. James Speth, profesor de ciencias forestales, fue uno de los que sonaron la alarma del peligro que corre el medio ambiente en el mundo. Hace más de 25 años reunió informes científicos alarmantes sobre las perturbaciones climáticas previstas para el planeta... informes que han resultado sorprendentemente acertados. El Dr. Speth y otros empezaron a ver "una nueva serie de *retos ambientales mundiales* más peligrosos y difíciles… el cambio climático, la devastación de la pesca marina, la deforestación en los trópicos, la pérdida de especies, el deterioro de la Tierra y otro procesos indeseados" *están ocurriendo a una escala y a un ritmo que inspiran temor.*

Otro investigador universitario advierte: "Ahora es virtualmente seguro… que las temperaturas mundiales subirán a un nivel nunca antes registrado en sociedades asentadas o incluso en los últimos 100.000 años… El calentamiento del planeta es, pues, una demostración, por primera vez a escala mundial, de los resultados de desatender las restricciones ecológicas vitales. Las consecuencias para la vida, la Tierra y la humanidad serán profundas " (*Historia verde de la Tierra*). ¿Qué es lo que le está ocurriendo al medio ambiente para generar preocupaciones tan graves entre los científicos?

Nuestro planeta amenazado

El problema ambiental más grave y amplio que afrontamos hoy es el nivel creciente de gases de efecto invernadero como bióxido de carbono, metano y clorofluorocarbonos que calientan el planeta al atrapar el calor proveniente del Sol. El bióxido de carbono se

libera al quemar combustibles fósiles: petróleo, gasolina, carbón y gas natural. El metano se libera en la descomposición microbiana de la materia orgánica. Los sistemas de aire acondicionado emplean clorofluorocarbonos.

Las concentraciones atmosféricas de bióxido de carbono han subido de los niveles preindustriales de 280 partes por millón (antes del año 1750) a más de 380 partes por millón en 2005, y las muestras de núcleos del hielo en la Antártica muestran que el bióxido de carbono es mayor ahora en un 27 por ciento que en cualquier otro momento de los últimos 650.000 años. Las emisiones mundiales de bióxido de carbono podrían elevarse hasta en un 60 por ciento entre 2001 y 2025, mientras naciones populosas como la India y la China siguen industrializándose y adquiriendo más automóviles accionados por gasolina. Entre un tercio y una mitad de los bosques del mundo se han destruido, lo cual eleva aun más los niveles de bióxido de carbono por cuanto los árboles se encargan de sacar bióxido de carbono de la atmósfera.

Este aumento de gases de efecto invernadero en la atmósfera se relaciona estrechamente con el alza de las temperaturas en el planeta. En los últimos 30 años, la temperatura de la Tierra ha aumentado en aproximadamente 0,2 grados centígrados cada decenio, con lo cual la temperatura promedio ha llegado a su punto más alto desde el final de la última era del hielo hace aproximadamente 12.000 años. En un libro sobresaliente titulado *An Inconvenient Truth*, Al Gore, ex-vicepresidente de los Estados Unidos, señala que 20 de los 21 años más calurosos desde el decenio de 1860 han ocurrido en el último cuarto de siglo (pp. 72–73). Los efectos de las temperaturas elevadas son más dramáticos cerca de los polos Norte y Sur, donde la nieve y el hielo que se están fundiendo reflejan menos luz solar. Y la tierra y el mar expuestos absorben más calor del Sol, redoblando así el efecto de calentamiento. Varios estudios recientes muestran que "el derretimiento del hielo marítimo de invierno en el Ártico se ha acelerado enormemente en los últimos dos años, al punto que una sección del tamaño de Turquía desaparece en escasos 12 meses".

Los glaciares en todo el mundo se están fundiendo a un ritmo cada vez mayor. Ciertos estudios indican

que el derretimiento de las áreas que permanecían congeladas todo el año en los regiones subárticas liberará metano, el cual tiene 20 veces la capacidad de calentamiento que tiene el bióxido de carbono. Los investigadores ven en esta liberación *imprevista* de grandes cantidades de metano una **"bomba de tiempo climática"** que al estallar aumentará dramáticamente las temperaturas en el planeta. Científicos noruegos han descubierto que las concentraciones de clorofluorocarbonos, que atrapan calor mil veces más que el bióxido de carbono, se han duplicado entre 2001 y 2004 (*New Scientist,* 30 de septiembre de 2006). Todo esto ha acelerado el ritmo de aumento de la temperatura en los últimos 20 años.

Una consecuencia de que se eleven las temperaturas en el mundo y de que se derritan el hielo marino y los glaciares continentales es que también *se elevan los niveles del mar*. A medida que las temperaturas derriten los glaciares que liberan agua a los océanos, los niveles del mar suben. En el siglo pasado, los niveles oceánicos aumentaron más de 20 centímetros mientras que la temperatura de la Tierra aumentó en aproximadamente un grado. Los científicos estiman que un alza de tres grados haría derretir buena parte del hielo que flota en el Ártico y las barreras de hielo en Antártica, así como el glaciar de Groenlandia, lo cual podría elevar los niveles oceánicos varios pies. De esta manera, se inundaría muchas zonas habitadas y millones de personas quedarían *desplazadas, obligadas a migrar* y hasta ¡será preciso trazar de nuevo los mapas del mundo! Los niveles marinos en alza acentúan la vulnerabilidad de los asentamientos y ciudades sobre los estuarios ante las oleadas ocasionadas por tormentas. Si Londres se inundara por una oleada así, podría acabarse como centro financiero, "con lo cual Frankfurt se convertiría en el principal centro financiero de Europa" (*The Times,* 23 de agosto de 2006).

Con la fundición de glaciares y del hielo marino, caerán a los mares millones de litros de agua dulce. Esto

diluirá la concentración salina del agua y podría perturbar las corrientes marinas, por ejemplo la Corriente del Golfo. Tal fenómeno tendría efectos catastróficos sobre las extensiones agrícolas del noreste de Europa. La elevación de la temperatura también se asocia con oleadas de calor sin precedentes, mayores sequías, lluvias torrenciales e inundaciones desastrosas, así como tormentas y huracanes de proporciones inusitadas. Los tres huracanes que azotaron a Nueva Orleans en 2005 ¡fueron *las tormentas más grandes e intensas jamás registradas!* En 2006, gran parte de la producción agrícola de Australia quedó devastada por unas condiciones de calor y sequía nunca vistas. Un informe reciente de una entidad oficial en el Reino Unido predice que la temperatura de la Tierra aumentará en 3 grados centígrados para 2050, y que esto causará sequía y hambruna para 400 millones de personas y asolará la vida silvestre… debido a la pérdida de tierras cultivables y a la escasez de agua. Las alzas de temperatura ya han reducido en un 70 por ciento la población de pingüinos emperadores en Antártica por cuanto el hielo marino estable, que es imprescindible para que estas aves puedan anidar, se ha adelgazado y descompuesto y se ha ido flotando al mar. Las temperaturas en alza en los últimos decenios también han contribuido a la propagación de enfermedades infecciosas como la malaria y la fiebre del Nilo Occidental a zonas nuevas. En el último cuarto de siglo, han aparecido unas 30 enfermedades nuevas y ahora también están resurgiendo enfermedades antiguas que se creían superadas.

La civilización en peligro

Los científicos que proyectan las consecuencias del calentamiento global describen el futuro con una perspectiva de gravedad *¡que recuerda notablemente los términos de la Biblia!* Un científico observa: "Estamos modificando los sistemas físicos, químicos y biológicos… [de la Tierra]… a un ritmo, y en escalas espaciales mayores de las que jamás se hayan registrado en la Tierra. Los humanos se han embarcado inconscientemente en un gran experimento con nuestro planeta… [el cual] tiene profundas implicaciones para toda la vida en la Tierra… nos acercamos rápidamente a muchos de los límites de la tierra. Las actuales prácticas económicas que dañan el medio ambiente… no pueden proseguir sin el riesgo de causar daño irreparable a sistemas vitales del planeta". En la Universidad de Cambridge, el profesor Martin Rees señala que "en el siglo veintiuno, la humanidad corre mayor riesgo que nunca por la aplicación equivocada de la ciencia y las presiones ambientales inducidas por las acciones humanas colectivas podrían desencadenar catástrofes más amenazantes que los peligros naturales… Creo que las posibilidades *no superan el cincuenta por ciento* de que nuestra actual civilización en la Tierra sobreviva hasta el final del siglo presente sin un revés muy grave " (*Our Final Century,* Nuestro último siglo, pp. 8, 186).

Otro investigador científico, James Kunstler, describe una serie de "fuerzas [económicas, políticas y ambientales]… que alterarán en lo fundamental los términos de la vida cotidiana… en una escala que nadie

ha visto antes" (*The Long Emergency*, pp. 1–2). Escribe: "El calentamiento del planeta ha dejado de ser una teoría debatida por intereses políticos locales, para convertirse en un consenso científico establecido… [y que además del aumento de las temperaturas, las inundaciones, la propagación de enfermedades y la desertificación]… el calentamiento del planeta contribuirá a condiciones que acabarán con la economía mundial" (*Op. cit.*, pp. 8–9). En tal contexto, Kunstler describe lo que los científicos llaman un "punto omega", el punto donde "las inmensas redes interconectadas de las ecologías de la Tierra estarán tan debilitadas *que la existencia humana deja de ser posible"* (*Op. cit.*).

El cambio climático y la profecía

Llama la atención cómo las advertencias de destacados científicos y dirigentes mundiales empiezan a *sonar como las profecías bíblicas* que describen el fin de esta era y el tiempo que precede al regreso de Jesucristo. Cuando le preguntaron a Jesús: ¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?", les dijo a sus discípulos que estuvieran atentos a un período de "guerras y rumores de guerras… pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares" (Mateo 24:3–7). El apóstol Juan representa estos mismos fenómenos del tiempo del fin como los tres últimos "jinetes" (guerra, hambre y enfermedad) que *matarán a la cuarta parte de la población del mundo* (Apocalipsis 6:3–8). Hoy los científicos prevén que millones morirán víctimas del hambre inducida por el clima, y en guerras por recursos como el agua y el petróleo. A estas calamidades cada vez más extensas en el mundo las llamó Jesús el "principio de dolores" que precedería a su inminente regreso (Mateo 24:8, 32–35). Los científicos dicen que los cambios climáticos de hoy son solamente *el comienzo* de más alteraciones catastróficas que vienen en el futuro.

Jesucristo también predijo que antes de su regreso habría una "gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo… Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo" (Mateo 24:21–22). ¿Es simple coincidencia que hoy, destacados científicos estén diciendo *virtualmente lo mismo:* que las temperaturas en alza pueden alterar la Tierra tan dramáticamente "que sea incapaz de sustentar la vida" en los próximos años? Hoy, mientras estudios científicos documentan la creciente desaparición de especies, el plankton y la desaparición de los arrecifes de coral en océanos más cálidos y ácidos, la pesca comercial diezma las reservas pesqueras mundiales. Es notable que el profeta Oseas previó un punto en que "se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán" (Oseas 4:1–3).

El profeta Joel predijo una *sequía sin precedentes*: "se enlutó la tierra… se secó el mosto [vino], se perdió el aceite… el trigo fue destruido… Las bestias del campo bramarán… se secaron los arroyos de las aguas" en conjunto con el "Día del Señor", el período que culmina con el regreso de Cristo (Joel 1:2–3, 10–20). Hace mucho tiempo, Moisés advirtió que la desobediencia a las leyes de Dios llevaría a sequías y hambrunas (Levítico 26:14, 19–20). ¿Será simple coincidencia que ahora los científicos predicen que el cambio climático convertirá buena parte de la superficie agrícola productiva de la tierra en desierto árido incapaz de producir alimento?

La *causa bíblica* de las calamidades profetizadas es que los humanos han *olvidado* las leyes de Dios, entre ellas las leyes bioquímicas y ecológicas que Dios diseñó para que rigieran el funcionamiento de nuestro medio ambiente (Oseas 4:6). En consecuencia, Dios nos dice que Él nos dejará sentir las consecuencias de violar estas leyes fundamentales y que nosotros vamos a *cosechar lo que hemos sembrado* (ver Oseas 4:9; Jeremías 2:19). Los científicos modernos han llegado a la misma conclusión respecto de los cambios climáticos causados en el mundo por las actividades humanas: que "nosotros mismos lo buscamos". Hoy, los científicos escriben sobre "la venganza de Dios"; pero esto no es nada nuevo; hace miles de años, Moisés advirtió a los israelitas que si profanaban la Tierra, ella a su vez los vomitaría (Levítico 18:28). Sí, tal como se predijo, ¡la Tierra está contraatacando! Pero ¿estamos perdidos? ¿Estamos realmente ante el fin del mundo?

El mundo de mañana

Los pronosticadores, intentando vislumbrar más allá de lo que ven como el futuro colapso de nuestra civilización moderna, disciernen la necesidad de una "guía" escrita en términos claros y sencillos, la cual permita a los sobrevivientes "reconstruir la civilización sin repetir demasiados de nuestros errores" (*Lovelock*, pp. 156–158). Este libro debe ser "un manual para vivir bien y para sobrevivir" que contenga información vital sobre el propósito de nuestra vida, nuestra relación correcta con la tierra, leyes fundamentales de la salud y pautas para el comportamiento correcto (*Op. cit.*). Los intelectuales modernos, que *suponen* que no existe tal libro, ignoran que esta información esencial ya se encuentra en la Biblia. Las Sagradas Escrituras afirman que la Tierra pertenece a Dios (Salmo 24:1) y que los humanos debían cuidarla en calidad de administradores (Génesis 1:28; 2:15). Cuando Jesús regrese, va a "destruir a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:18) y se valdrá de sus santos para dar comienzo a "los tiempos de la restauración de todas las cosas", incluido el ambiente de la Tierra (Hechos 3:19–21). Los dramáticos cambio climáticos actuales no son un anticipo del fin del mundo sino más bien un *preludio* a un futuro mucho más emocionante, del cuan usted puede formar parte... *siempre y cuando* empiece a vivir por lo que realmente dice la Biblia y aprenda a *reconocer el verdadero significado* de los cambios ambientales que se están produciendo en todo el planeta, ¡a medida que nos acercamos al mundo de mañana! ■

La profecía

Fuerzas poderosas están trabajando juntas con la esperanza de lograr la unificación política europea en este decenio. Alemania va a encabezar este esfuerzo durante su período de seis meses al timón de la Unión Europea en la primer mitad de 2007. El Vaticano también hace sentir su peso e influencia en el empeño por acercar a las naciones de Europa en una unión más estrecha. Desde hace mucho tiempo está escrito en las profecías bíblicas, que inmediatamente antes del final de esta era, el mundo verá el renacer de una poderosa entidad en Europa, la cual surgirá de las raíces del Imperio Romano (Daniel 2:40–45). Este renacimiento recibirá ayuda de una iglesia dirigida por una figura religiosa de gran influencia (Daniel 7:7–8; Apocalipsis 13; 17). Estas profecías están cobrando vida en los sucesos de los titulares que anuncian las noticias ¡de hoy!

Alemania toma el mando

En enero de este año, cuando Alemania comenzó su más reciente período en la presidencia de la UE la canciller Ángela Merkel dijo que esperaba aprovechar el cargo para promover una mayor unidad política en Europa y para revivir la constitución de la UE que quedó archivada en 2005, rechazada por los votantes franceses y holandeses. Los informes de prensa coinciden en afirmar que "Alemania aprovechará su presidencia de la UE para librar una ofensiva en favor de una versión completa de la constitución europea ahora archivada" (*The Times, 4 de diciembre* de 2006). Hasta la fecha, 18 naciones han ratificado la constitución. Sin embargo, para oficializarse, el documento requiere la aprobación unánime de todas las naciones de la UE. Si bien Alemania y Francia han cooperado en el pasado para forjar la UE, ahora Alemania se ve renuente a esperar a los franceses. La Sra. Merkel ha dicho que "Alemania tiene otros amigos además de Francia". Por su parte, el primer ministro italiano, Romano Prodi, comentó en un discurso en Berlín: "Dado el papel que hemos desempeñado en el pasado y que seguimos desempeñando hoy, los *italianos y los alemanes*, juntos, tenemos el deber histórico y, yo diría moral, de asumir la responsabilidad de *reiniciar el proceso de integración política e institucional"* (*www.socialistgroup.eu*). El Sr. Prodi instó a sus oyentes en "a ser osados" y a "hacer algo valeroso" al "lanzar de nuevo nuestro proyecto común" (*Op. cit.*). Al hablar en un congreso en Portugal, Prodi proclamó que "2007 debe ser el año para el relanzamiento de Europa". Un diplomático alemán, observando la debilidad de los actuales dirigentes europeos, dijo que Alemania "puede hacer avanzar esto más rápidamente de lo que se piensa" (*Op. Cit.*).

El calendario

Los próximos años pueden resultar cruciales para Europa y el mundo. Un perito afirma: "Los líderes de Francia y Alemania han acordado un nuevo calendario para tratar de revivir la constitución de la UE… Los dos líderes [Jacques Chirac y Ángela Merkel] acordaron… que se retomará el tratado constitucional durante la presidencia de Alemania… Bajo la presidencia francesa, en la segunda mitad de 2008, el proceso de discusión se llevará a su término y se tomarán decisiones concretas" (*euobserver.com*) Chirac dijo que él "confía en que la presidencia alemana guíe el barco en la dirección acertada " (*Op. cit.*). El ministro alemán de relaciones exteriores Frank-Walter Steinmeier ha declarado: "Necesitamos una constitución lo antes posible… para que podamos beneficiarnos de una mejor representación en asuntos de política externa y seguridad". Steinmeier también "indicó que Berlín presentará un 'plan estratégico' para la ratificación de la constitución al final de su presidencia, a comienzos del verano de 2007". En una palabra, lo que significan todas estas negociaciones es que "Alemania desea que la constitución de la UE esté ratificada para 2009" (*Op. cit.*).

El factor religión

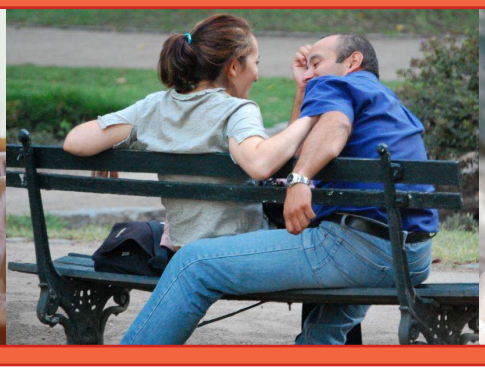
En los 50 años desde que se firmó el Tratado de Roma en 1957, los dirigentes europeos han intentado forjar una Europa unida sobre el

fundamento *secular* de los tratados y reglamentos económicos. Sin embargo, estos esfuerzos no han logrado cumplir su cometido. Ahora los esfuerzos incluirán otro factor; la *religión*. La canciller Merkel "se ha pronunciado en favor de una *referencia a Dios* en la constitución… Es la primera vez que Berlín se ha pronunciado a favor de una referencia cristiana en la constitución de la UE" (*euobserver.com*, 26 de mayo 26 de 2006). La Sra. Merkel, hija de un pastor protestante, reiteró su parecer luego de una audiencia con el Papa Benedicto XVI, nacido en Alemania: "Recalqué mi opinión de que precisamos una identidad europea en la forma de un tratado constitucional y pienso que debe estar vinculada con el cristianismo y Dios, ya que el cristianismo ha forjado a Europa de un modo decisivo". Alemania debe hallar apoyo en este empeño en los países que son predominantemente católicos, como España, Italia y Polonia, los cuales respaldaron un intento anterior por referirse al cristianismo y a Dios en la constitución.

El recurrir al poder unificador de la religión no es sorpresa. Jacques Delors, antes presidente de la Comisión Europea, vio la *necesidad* de que los forjadores de Europa *"le den un alma a Europa*, para dotarla de espiritualidad y significado" (*cec.kek.org*). Con miras a aprovechar el poder de la religión para revivir la constitución y recomenzar el proceso de integración europea, la Conferencia de Iglesias Europeas se ha comprometido a "contribuir a la construcción de una Europa donde podamos sentirnos en casa y de la cual podamos sentirnos orgullosos. Las Iglesias, junto con sus organizaciones y agencias, *están prontas a convertirse en socias de las instituciones políticas europeas"* (*Op. cit.*). Un comisionado de la Unión Europea, Jan Figel, dijo ante un grupo de 60 dirigentes religiosos europeos que "las instituciones europeas necesitan permanecer en constante diálogo con las iglesias, las comunidades de la fe y la sociedad civil" (*christiantoday.com*). Los obispos europeos han formado un grupo muy visible, compuesto casi enteramente de católicos, para instar a que se incluya una referencia al cristianismo y para abogar por "una declaración política de los valores y los anhelos de la UE" en Berlín el 25 de marzo de 2007, día que marca los 50 años desde el Tratado de Roma que echó los cimientos para la UE actual (*euobserver.com*). El texto de los obispos dice: "La impronta cristiana sobre el proyecto europeo ha sido un hecho indiscutible… los padres de la unión… se guiaban por principios como los derechos humanos, el imperio de la ley, la solidaridad, la subsidiaridad… y la democracia… estos principios corresponden a la enseñanza social católica". Todos los inmigrantes que vengan a Europa estarán *obligados* a conformarse a estos principios" (*Op. cit.*).

Los esfuerzos cada vez más patentes de los personajes religiosos, especialmente los dirigentes católicos, por revivir la constitución europea después que fue rechazada por los votantes franceses y holandeses y que fue declarada "muerta en el agua" por varios dirigentes políticos, calza con profecías sobre el fin de esta era, que han sido un misterio para muchos desde tiempos atrás. El apóstol Juan escribió sobre una bestia (una entidad política, económica y militar) que recibe una *herida mortal*, la cual *se sana sorpresivamente*, y sobre una bestia parecida a un cordero (una entidad religiosa) que cumple un papel en la curación de la herida, da vida a la primera bestia y hace que el mundo entero la adore (Apocalipsis 13:1–15). Juan también revela que los líderes políticos asociados con esta bestia tendrán *tratos íntimos* con una gran organización religiosa que promueve e influye en esta potencia bestial del tiempo del fin (Apocalipsis 17:1–2). Si se revive la constitución europea, y si las naciones de Europa reanudan su marcha hacia la unión política, ello bien podría atribuirse al poder de la religión. La iglesia católica, que cumplió un papel especial en la coronación de los emperadores del Sacro Imperio Romano, se encuentra de nuevo en una posición clave para ayudar a los europeos en su búsqueda de unidad, ¡y para hacer que las profecías antiguas *cobren vida! —Douglas S. Winnail*

¡Salve su mat



¿Hay problemas en su matrimonio? ¿Necesita ayuda? Una fuente de ayuda profunda y práctica es la Biblia, ¡la Palabra de Dios! La Biblia ofrece soluciones asombrosas que ayudan a mejorar la relación matrimonial e incluso ¡pueden *salvarla*!

¡La institución del matrimonio es una de las mayores bendiciones que Dios ha dado a los seres humanos! Sin embargo, las maldiciones del egoísmo y la carnalidad han conducido a millones de divorcios, familias deshechas y niños perjudicados. Las presiones de nuestra sociedad contribuyen a fragmentar a las familias, hay un número creciente de hogares donde ambos padres trabajan, se imponen valores mercantilistas y materialistas, hay una influencia penetrante de la industria del entretenimiento, falta de tiempo para actividades en familia, incapacidad de las familias para comunicarse, unirse y tener propósitos en común.

¿Y el matrimonio de *usted*? Tal vez esté sufriendo de tensiones, ¡quizá incluso conflictos severos!

Las exigencias del trabajo son otro factor que le hace daño al matrimonio, robándole a la pareja su tiempo. En un artículo de investigación periodística reciente una reconocida socióloga afirmó: "Los trabajadores se encuentran cada vez más atrapados en las garras del tiempo…. Tienen dos empleos, uno en el trabajo y uno en la casa". Otro sociólogo señaló: "La gente está cumpliendo horarios de trabajo más largos, y no porque así lo deseen".

Este estudio también reveló la índole cambiante de los conceptos que se tienen del papel del marido y la mujer. "Sólo el 10 por ciento, aproximadamente, de las parejas dijeron que prefieren los papeles tradicionales del varón como el que trabaja para ganar el pan y la mujer como ama de casa de tiempo completo. Sin embargo, 25 por ciento de las parejas caben dentro de este molde".

¿Qué pueden hacer las parejas para manejar estas presiones sobre su familia y su matrimonio? Algunas se sienten tentadas a renunciar al matrimonio. ¡Pero hay una fuente de ayuda *verdadera*! ¡Usted necesita la verdad! Jesús dijo en Juan 17:17: "Tu palabra es verdad". La Biblia, la palabra de Dios escrita, es la revelación del Creador a sus criaturas, ¡y es la fuente de la verdad! ¿Qué mejor fuente para guiarnos respecto de la relación matrimonial?

Los grandes mandamientos

Los diez mandamientos nos enseñan cómo relacionarnos con Dios y cómo relacionarnos con los demás. Se resumen en dos grandes mandamientos: "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (Mateo 22:37–40).

Las cualidades de amor a Dios y amor al prójimo son fundamentales para nuestra existencia misma, así como para las relaciones familiares. Dos de los diez mandamientos se aplican directamente a nuestra vida familiar. El quinto mandamiento nos dice: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno tu Dios te da" (Éxodo 20:12). Esta es una ley espiritual de causa y efecto. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad, dada por Dios, de honrar a nuestros padres.

El séptimo mandamiento dice: "No cometerás adulterio" (Éxodo 20:14). Dios exige lealtad y fidelidad en el matrimonio.

rimonio!

Por Richard F. Ames

Estos mandamientos protegen y enriquecen nuestras relaciones familiares. Nuestro Creador desea que formemos familias unidas y que amemos a nuestro prójimo. Y el prójimo más cercano que tenemos ¡es nuestro cónyuge!

¿Dónde se originó el matrimonio? Las Sagradas Escrituras nos dicen que Dios, el Creador, instituyó el matrimonio. Adán estuvo solo hasta que Dios le presentó una bella esposa. "Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban" (Génesis 2:23–25).

Dios es el Creador del matrimonio y la familia. Él desea que esas relaciones sean felices y emocionantes. Pero sabemos lo que les ocurrió a Adán y Eva: ¡pecaron! Desobedecieron los principios y las leyes que les habrían traído éxito y felicidad. Dios permite que nosotros aprendamos el camino de las relaciones correctas. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Sí, por intermedio de Jesucristo, nosotros podemos saber lo que es la vida abundante, aun en el matrimonio, ¡siempre y cuando apliquemos sus instrucciones y los principios revelados por Dios!

Cinco estrategias para salvar un matrimonio

Teniendo en mente esta importante perspectiva, consideremos cinco estrategias que ayuden a mejorar el matrimonio de usted, e incluso salvar su matrimonio si se está desmoronando.

Estrategia 1: Renueve su compromiso. Usted probablemente sabe ya que este es uno de los principios más fundamentales en el matrimonio. El locutor del programa de radio *El Mundo de Mañana* ha tratado este tema en varios programas radiales. La primera estrategia para mejorar su matrimonio es renovar su compromiso.

Quizá ya sepamos esto *con la mente*. Pero cabe preguntar: ¿Lo hemos practicado en lo *emocional* y *espiritual*? ¿Recuerda usted las promesas que hizo en la ceremonia de la boda? Usualmente, la ceremonia incluye el compromiso de los esposos de amarse fielmente y respetarse durante toda la vida, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte los separe.

¿Fueron palabras huecas? O bien, ¿se ha esforzado usted personalmente por cumplir su parte de esos votos matrimoniales? Esta primera estrategia para mejorar el estado de su matrimonio es renovar su compromiso para con su cónyuge. ¡Tenemos que estar dedicados a preservar la unión matrimonial lo mejor que podamos! ¿Vive usted dedicado a su esposo o esposa?

¡Me consta que no es fácil! Mi esposa y yo llevamos más de 42 años de casados. Hemos tenido nuestros momentos difíciles. Pero ambos sabemos ¡que estamos comprometidos el uno con el otro. Esto es *sumamente* importante. En nuestro mundo de fáciles divorcios y uniones para experimentar, necesitamos el compromiso del cual hablaba Jesús en el Evangelio. En tiempos de Jesucristo, el varón podía repudiar a su esposa por motivos frívolos. Los fariseos, apelando a los escritos de Moisés, le preguntaron si era legítimo el divorcio. Entonces, “respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a

su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Marcos 10:5–9).

Jesús recalcó que, desde el principio, el compromiso matrimonial es para toda la vida. Nuevamente, tenemos que mirar hacia el Creador quien nos une en el vínculo matrimonial. La estrategia número uno para mejorar y salvar su matrimonio es: Renovar su compromiso con su cónyuge de amarse y servirse fielmente en todos los altibajos de la vida.

El deseo de Dios ¡es que todos seamos parte de su familia divina por toda la eternidad! Nuestro Padre amoroso en el Cielo nos ha dado el conocimiento certero para forjar un matrimonio feliz. En el momento de la boda, tal vez usted estaba lleno o llena de entusiasmo previendo un matrimonio de dicha que duraría toda la vida. Más tarde quizá se encontró ante las realidades de la naturaleza humana ¡y las serias diferencias entre usted y la persona con quien se casó! Quizá se desanimó. Pero no se dé por vencida con su esposo, ni el varón con su esposa. Procure con todas sus fuerzas conservar esa unión.

Estrategia 2: Respete profundamente a su esposo o esposa. Gran parte de lo que vemos y oímos en los medios de comunicación nos enseña a *faltarle al respeto* a los demás. El cine y la televisión suelen ensalzar a personajes que hacen gala de vanidad y soberbia. Los medios masivos promueven a protagonistas capaces de denigrar, desacreditar y ofender a otros. Las actitudes de ira, odio y menosprecio rayan en el homicidio espiritual. Como escribió el apóstol Juan en 1 Juan 3:15: "Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él".

Tenemos que comprender que todo ser humano es, en potencia, un hijo de Dios glorificado y miembro del reino de Dios por toda la eternidad. Cada uno de nosotros debe reconocer la posibilidad que Dios ha concedido a nuestro cónyuge. Y esa posibilidad sigue vigente, pese a cualquier actitud que tenga la persona ahora.

Escuchemos lo que Dios dice a los esposos en 1 Pedro 3:7: "Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo". Dios le dice al esposo que dé honor a su esposa. Ese honor debe reflejarse en sus palabras, su cortesía, su servicio, su lenguaje corporal ¡y su actitud hacia ella!

Nuestro Padre amoroso en el Cielo nos ha dado el conocimiento certero para forjar un matrimonio feliz.

A la esposa Dios también le ordena que respete a su marido. "Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido." (Efesios 5:33). En el matrimonio tiene que haber respeto mutuo. La simple cortesía hace mucho por fomentar ese honor y ese respeto.

Debemos recordar siempre lo que vale nuestro esposo o esposa en potencia, a los ojos de Dios. Veamos la amonestación de Pablo en Filipenses 2:3: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo". Los esposos deben valorarse altamente el uno al otro. .

Estrategia 3: Comunicarse con amor. Esta tercera estrategia es básica pero muy necesaria. ¿Cuántas veces ocurre que los esposos "cierran los oídos" durante sus conversaciones? Para que haya buena comunicación, tenemos que *saber escuchar* además de hablar. Escuche para entender el punto de vista del otro. ¡Trate de comprender lo que siente la otra persona y lo que necesita! Demuestre respeto escuchando con toda atención.

El apóstol Pablo escribió sobre este punto. "Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:15). Hay quienes dicen la verdad ¡pero con odio! El cristiano, que está madurando en Cristo, se cuida de cómo sus palabras y su mensaje afectarán al oyente.

Al hablar con su esposo o esposa, ¿demuestra usted verdadero interés por su bienestar? ¿Transmite el sentimiento de respeto? Ciertamente, necesitamos ser pacientes con el otro. Pablo nos recuerda que: "El que ama tiene paciencia en todo, y siempre es amable" (1 Corintios 13:4, *La Biblia en lenguaje actual*). En sus conversaciones, recuerde no solamente decir la verdad ¡sino decirla con amor!

Nuestro lenguaje, actitud o expresión al comienzo del día puede afectar toda la relación. Aprenda a manifestar una actitud positiva y amorosa al comienzo del día. Puede evitar una discusión accidental o un rencor innecesario que podría durar todo el día. Preste especial atención cuando se reúnen al final del día. Por muy cansado o cansada que esté, una palabra positiva de ánimo o agradecimiento—un abrazo o un beso—puede marcar una gran diferencia en el modo que se desarrollará la relación desde ese momento.

Hay parejas que hacen de las discusiones un verdadero hábito, una serie de provocaciones y respuestas repetidas y previsibles. Procure, en

cambio, modificar sus hábitos de comunicación. En el libro de los Proverbios leemos: “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor" (Proverbios 15:1). Inténtelo; Responda con suavidad, diciendo algo como “Siento habar dado esa impresión". Una respuesta tan sencilla como un "¡gracias!" puede quitarle leña al fuego de una vieja discusión. ¡Válgase de una respuesta blanda la próxima vez que vea iniciarse una discusión en casa!

Estrategia 4 Practique el camino del "dar". Este es un principio espiritual clave que nos ha dado el Salvador y que se ilustra claramente en las palabras y el ejemplo del apóstol Pablo. "En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

Si usted asume el compromiso de dar el 100 por ciento a su matrimonio, ¡sí recibirá bendiciones! Piense de qué modos podría dar a su cónyuge. Un pequeño regalo, unas palabras de aprecio ¡hacen mucho! Piense en dar sin esperar nada a cambio. Recuerde la amonestación de Cristo: “Y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos." (Mateo 5:41). El amor verdadero significa dar el 100 por ciento ¡y andar la milla extra!

El amor también es suplir las necesidades del otro. El matrimonio es una unión física en la cual los dos miembros de la pareja comparten responsabilidades importantes, tal como lo describe el apóstol Pablo: "Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer" (1 Corintios 7:2–4). Usted tiene que estar dispuesto a dar a su cónyuge aunque no se sienta con deseos de hacerlo.

Estrategia 5: Oren juntos. Si está casado con una persona no creyente y si no puede orar con su cónyuge, de todos modos deberá orar por su cónyuge, y orar por su matrimonio. Usted puede ser un ejemplo de lo que es un cristiano, como leemos en las instrucciones del apóstol Pedro a las mujeres casadas con un inconverso: "Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas" (1 Pedro 3:1). Nuestro ejemplo cristiano de amar y dar al otro puede influir muy positivamente en nuestro esposo o esposa. Notemos que el apóstol resalta la conducta y no el empeño de convencer al otro con argumentos para que adopte nuestra forma de religión.

Si los dos esposos oran, intenten orar juntos una vez al día, como lo hacemos con frecuencia mi esposa y yo. Normalmente, yo doy comienzo

a la oración y luego de un ratito le hago una señal a ella. Después de su oración, yo cierro nuestra oración conjunta. Al dar a conocer nuestros pensamientos más personales e íntimos a Dios en oración, también los estamos dando a conocer el uno al otro.

Una de las expresiones que más le agradan a mi esposa es: "Oremos sobre eso". Agradezco su deseo permanente de que Dios participe en nuestro matrimonio y en nuestra vida en común. Todos necesitamos reconocer a nuestro Dios y Salvador en cada aspecto de la vida. Como leemos en Proverbios 3:5–6: “Fíate del Eterno de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas".

Con la ayuda de Dios, ¡ustedes pueden salir adelante!

El matrimonio requiere esfuerzo. Para que salga bien, hay que trabajarlo y cultivarlo. Exige que demos el todo en el cumplimiento de las obligaciones que Dios nos impone para con nuestro cónyuge. Habrá obstáculos, e incluso roces. Pero con la ayuda divina, usted sí podría mejorar su matrimonio ¡y aun salvarlo, si está en peligro!

Dios instituyó el matrimonio con un gran propósito dentro de su plan para la humanidad. Debemos aprender a amarlo con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Dentro de la íntima relación matrimonial, aprendemos continuamente a aplicar estos principios del amor.

En este artículo hemos tratado brevemente de cinco estrategias para mejorar, y aun salvar, su matrimonio. Pídale a Dios que le ayude a aplicar estos principios en su propia vida. Recuerde: usted no puede obligar a su cónyuge a cambiar, solamente puede cambiarse a sí mismo. Pero su ejemplo de amor y servicio sí **puede ejercer influencia y tener un efecto positivo sobre el otro. Usted necesita la ayuda de su Salvador en su propia vida. Como dijo el apóstol Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). Que Dios lo bendiga, y que bendiga su matrimonio y su familia ¡mientras usted se esfuerza por vivir por su palabra!**

■

¿Cual es la meta del cristiano?

(Viene de la página 7)

Más tarde, Jesús se presentó ante sus discípulos en el lugar donde estaban reunidos, diciendo: "Paz a vosotros". Luego le dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente" (Juan 20: 26–27).

Por lo anterior, es claro que los que "vencen" y se tornan en santos de Dios en la resurrección podrán *instruir* a los habitantes de la Tierra de un modo personal, como instruyó Jesús a sus apóstoles. Sin duda, los cristianos resucitados, servidores de Jesucristo en el Milenio, se presentarán en ocasiones con **gran** poder y en otras ocasiones hablarán sin que la gente pueda verlos, como se menciona en Isaías 30. Pero también aparecerán en forma humana, lo mismo que Jesús cuando se encontró con los apóstoles y aun *se desayunó con ellos* a la orilla del mar de Galilea (Juan 21:12–15).

Habrá, sin duda, ocasiones en que los seres humanos mortales, sintiéndose pequeños o asustados por un encuentro con los santos resucitados, dirán con asombro a sus amigos: "¡Era *uno de* **ellos**!"

¿Será usted "uno de **ellos**?" Al ir comprendiendo el verdadero plan de Dios, cada uno de nosotros ha de tomar esta decisión por sí mismo. Si Dios lo está llamando a usted para contarlo entre sus primeros frutos, entonces le ha dado una oportunidad especialísima. Como dijo Jesús: "Al que **venciere** y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero, como yo también la he recibido de mi Padre" (Apocalipsis 2:26–27).

El cristiano de hoy realmente tiene que "**dar el todo**" para mostrarle a Dios que sí busca **primero** su Reino. ¡Esta tiene que ser la meta **principal** de toda la vida cristiana! Recordemos el mandato de Jesús: "Mas buscad **primeramente** el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). El Reino de Dios ciertamente es **verdad** y viene **pronto**. Tenemos que comprender esto más plenamente y concentrarnos en estar preparados para ese Reino, donde los cristianos de hoy tendrán el privilegio de *enseñarle* a un mundo doliente y azotado por la guerra cuál es el **camino** de paz y felicidad que Dios ha planteado en su palabra.

Cada uno de nosotros necesita **entregarse por completo** para dejar que Cristo lleve su vida de obediencia en nosotros y para que celebre con nosotros, la Israel espiritual, aquel "nuevo pacto" que describe claramente en su palabra: "Pero este es el **pacto** que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice e Eterno: Daré **mi ley** en su mente, y la escribiré en su corazón, y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Jeremías 31:33).

Que Dios nos conceda a cada uno la *comprensión* de su plan y del increíble **propósito** que está cumpliendo ahora mismo. Que nos conceda **celo** a fin de que nos preparemos para el momento en que podamos ayudar, servir e *instruir* a una humanidad sufriente los caminos y **leyes** del gran Dios que nos da vida y aliento. Ciertamente, convertirse en un hijo de Dios nacido del Espíritu y ser parte del Reino o **Gobierno de Dios** que Jesucristo pronto establecerá *en la Tierra*, ¡debe ser la **meta** más importante en la vida de todo cristiano! ■

¿Por qué va usted a “su” iglesia?

(Viene de la página 2)

Creador para adorarlo y para aprender su Verdad ¡*es algo que corresponde a un nivel enteramente distinto!*

Jesús le dijo a cierta mujer gentil que adoraba a Dios “de un modo diferente”: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; *y los que le adoran, en* espíritu *y en* verdad es necesario *que adoren*” (Juan 4:21–24).

Por tanto, para *realmente* seguir al Cristo de la Biblia, tenemos que adorar a Dios “en espíritu y en verdad” (v. 24). ¿Y qué es la “Verdad?” Jesucristo proclamó: “Santifícalos en tu verdad. *Tu* palabra es verdad” (Juan 17:17).

Si usted *sinceramente* desea servir y adorar al Dios de la Biblia y a su Hijo Jesucristo, si verdaderamente desea contar con su bendición y protección durante los tiempos peligrosos que nos esperan, debe buscar con persistencia y sinceridad a la Iglesia que Jesucristo edificó, y de la cual Él es la Cabeza viviente (Efesios 1:22), la Iglesia que realmente predica y enseña toda su Verdad (Hechos 28:30–31) y que está cumpliendo *su Obra* en la Tierra hoy. Usted debe estar dispuesto a “buscar” al Dios verdadero con celo y con sinceridad. ¡Debe estar dispuesto a servirlo y adorarlo *de la manera* que Él revela en su palabra inspirada!

Naturalmente, puede ser más “cómodo” ir a la iglesia de su familia o sus amigos, o a la iglesia de su barrio que quede más cercana. Puede ser más “divertido” ir a una iglesia con un coro grande o con muchas actividades. Sin embargo, el Dios de la Biblia nos dice firmemente: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, *y* no *hacéis lo que yo digo*?” (Lucas 6:46). Entonces *¿para qué* ir a una iglesia donde pasajes y libros enteros de la Biblia rara vez se leen y explican a fondo en los servicios de culto? ¿Donde los fieles no sienten que su vida, sus acciones y sus pensamientos se están transformando gracias a la predicación clara y sin ambages de la palabra de Dios? ¿Donde rara vez se explica aquella *cuarta parte* de la Biblia que es profecía *inspirada*? ¿Donde los miembros virtualmente ni se enteran de que estamos viviendo ahora en “los últimos días”? ¿Donde no les indican los acontecimientos específicos a los cuales deben estar atentos y “velar” y que precederán al regreso de Cristo a la Tierra?

Realmente *¿para qué* querría alguien perder su tiempo en un lugar así?

Al irse acelerando el cumplimiento de las profecías del tiempo del fin, a medida que las sequías, terremotos, epidemias de enfermedades y los actos de terrorismo, todo ello profetizado, comienzan a afectarnos más y más, ¿acaso la gente que aplaude y canta en alguna iglesia local va a “salvarlo” a usted? ¿*Quién* puede protegerlo a usted y a sus seres queridos si usted no está dispuesto a *buscar* y a *adorar* al Dios de la Biblia “en *espíritu* y en Verdad”?

Por medio de la revista, el programa de radio *El Mundo de Mañana* y de esta Obra, *usted* ha estado en contacto con la Iglesia de Dios. *Si* Dios realmente le está abriendo la mente, y *si* usted tiene el valor de obrar conforme a la Verdad, lo animo a que siga adelante. *Investíguenos* aún más. Compruebe lo que enseñamos consultando las palabras de la propia Biblia. Es fácil *validar* y *comprobar* nuestras enseñanzas por la Biblia, porque *ella* es la Verdad.

Lo invito a *llamar* o *escribir* hoy y pedir más de nuestras publicaciones *gratuitas*. Como probablemente ha notado, *todas* nuestras publicaciones son absolutamente *gratis*. Si usted realmente desea entender, hay dos folletos esenciales que le ruego muy especialmente que pida. *La restauración del cristianismo apostólico* le abrirá los ojos para ver lo que *realmente* le pasó al cristianismo tradicional y lo que debe hacer el cristiano verdadero. *¿Dónde se encuentra la verdadera Iglesia de Dios hoy?* expondrá claramente, con pruebas específicas de la Biblia, las señales que identifican a la verdadera Iglesia de Dios de modo que usted pueda reconocer *dónde* se encuentra esa Iglesia hoy.

A medida que se siguen desarrollando e intensificando los hechos proféticos que *esta Obra* está señalando, y a medida que Dios abra la mente de usted para ver el extraordinario Plan que Él está haciendo realidad, no deje usted de *tomar decisiones*. En *muchos* pasajes de su palabra inspirada, Dios nos dice que **actuemos** conforme a la Verdad. “Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago1:22).

¡Que Dios le conceda a usted la comprensión, la fe y el valor para *decidirse a actuar*! ■

El MUNDO de Mañana

¿Le gustaría escuchar el programa de radio *El Mundo de Mañana*?
¿Le gustaría leer otros interesantes artículos?
¿Quiere usted leer las revistas anteriores a este número?

Entonces... visite nuestro portal en Internet:
www.mundomanana.org
¡Hay mucho más para usted!